

Marín Román, H. R. (2009). *¡Llegó la gringada! El contexto social-militar estadounidense en Puerto Rico y otros lugares del Caribe hasta 1919*. San Juan: Academia Puertorriqueña de la Historia. 698 pp.

SANDRA PUJALS

Departamento de Historia  
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Ya sea ocupación o invitación, geografía o la *fuerza de un destino* más o menos manifiesto, los fundamentos para la relación militar y política entre Estados Unidos y Puerto Rico, por lo regular, se han definido bajo parámetros estrictos e ideológicamente polarizados, de acuerdo con perspectivas políticas de izquierda o derecha. Los argumentos principales en el debate toman como punto de partida aseveraciones rara vez puestas a prueba y supuestamente incuestionables como, por ejemplo, el valor estratégico de Puerto Rico en la fórmula militar imperialista estadounidense aún antes de 1898, y la importancia geográfica de la Isla en un esquema similar al del imperio británico con relación a Gibraltar.

Es por esto que el trabajo de Héctor Marín Román, para quien “fabricar una historia basada en agendas políticas o creencias morales personales no es trabajo del Historiador”, resulta tan significativo. Su libro *¡Llegó la gringada! El contexto social-militar estadounidense en Puerto Rico y otros lugares del Caribe hasta 1919* no sólo ofrece directrices metodológicas innovadoras y una sobresaliente investigación de fuentes militares desconocidas, ignoradas o celosamente guardadas en archivos militares, sino también integra y resume una cantidad extraordinaria de fuentes secundarias relacionadas a la presencia política y militar de Estados Unidos en el Caribe.

Además de trabajar el tema con una perspectiva geográfica más amplia al incluir no sólo los territorios de las islas del Caribe sino también México, América Central y el norte de América del Sur, la investigación de Marín Román aporta a esta historia un marco cronológico extenso, entre las últimas décadas del siglo XIX y 1919. De ahí que la obra sirva tanto de recurso historiográfico como de fuente enciclopédica sobre temas relevantes a la región del Caribe en dicho período, particularmente su capítulo final en el cual el autor reseña las obras más importantes sobre las relaciones entre Estados Unidos y Puerto Rico, a manera de ensayo bibliográfico.

Aparte de integrar e interconectar una serie de importantes investigaciones separadas, el trabajo de Marín Román nos presenta un panorama mucho más amplio y distanciado, que convierte los postulados sacrosantos de la historia militar de Estados Unidos y Puerto Rico en catalíticos para una revisión historiográfica. Como bien apunta el autor en su introducción, Puerto Rico nunca fue botín de guerra ni tampoco un enclave militar de Estados Unidos en el Caribe; en todo caso, la Isla era más importante para la Marina que para el Ejército, aunque en este sentido aun su importancia “era más política, que naval” (19). Por otro lado, como también menciona el autor más adelante, si de utilizar a Gibraltar como metáfora imperialista se trata, entonces sería Saint Thomas y no Puerto Rico, el territorio que más se asemejaría a las condiciones geográficas y estratégicas del famoso peñón británico (431).

La perspectiva de Marín Román insiste también en segregar los intereses militares y estratégicos del Ejército de las metas específicas de las Fuerzas Navales. Este detalle, el cual se desprende de la experiencia personal del historiador como antiguo militar, representa además una contribución metodológica primordial para la historiografía del imperialismo, el colonialismo y las guerras, al sugerir que los resultados de la expansión imperialista podrían depender directamente de intereses particulares de los diferentes enclaves militares, y estar dominados por fuerzas fuera del ámbito político y hasta en contra de los intereses del propio gobierno de la metrópolis. En el caso del Caribe y particularmente de Puerto Rico, según parece, no fue hasta que los intereses de los tres poderes primordiales —Gobierno, Ejército y Marina— se unieron en vísperas de la Primera Guerra Mundial, que se dio una entrada formal de Puerto Rico y el Caribe en un esquema imperialista estadounidense. Al respecto, el argumento general del libro también va más allá de las ataduras teóricas que destacan la primacía de los intereses económicos en la historia del imperialismo estadounidense en la región, al incluir el aspecto de explotación capitalista como parte de la historia, sin subrayar su supremacía sobre las acciones expansionistas, excepto en algunas situaciones específicas, particularmente en los primeros años del nuevo siglo.

Si hay algo que queda muy claro del recuento de Marín Román es lo complejo y enrevesado del proceso expansionista, el cual es imposible de explicar de forma simplista por medio de teorías omnipotentes ni postulados irrefutables; de hecho, es la complejidad de los sucesos lo que convierte a este libro en un ejemplo historiográfico, al otorgar un papel protagónico a las circunstancias internacionales en los desarrollos del ámbito local. El autor hace un esfuerzo consciente por dejar a un lado el tradicional insularismo del que en ocasiones adolece nuestra historiografía —que a veces entrelaza patriotismo y miopía metodológica— para brindarnos una vista panorámica de un universo

de 100 x 35 millas. En definitiva, la obra se apunta a la nueva tendencia historiográfica de una historia global, en la cual sucesos domésticos y locales se entremezclan con los regionales e internacionales para aportar una perspectiva multifacética.

*¡Llegó la gringada!* aporta un ejemplo singular de la importancia de una visión global e internacional con relación al expansionismo estadounidense en el hemisferio, al subrayar la solapada competencia imperialista de británicos, franceses, alemanes y hasta japoneses en la región, como fundamento para una respuesta militar y militarista de Estados Unidos en la zona (304-315). El libro representa la primera obra historiográfica que discute de forma sistemática la influencia que ejerció la amenaza de una presencia imperialista europea, particularmente de Alemania, en la cuenca del Caribe, como fundamento para la expansión militar norteamericana. De acuerdo con Marín Román, mucho antes de que Estados Unidos declarara la guerra a Alemania en 1917 “la influencia militar prusiana ya se encontraba cerca del Caribe, por lo que los planificadores militares de los Estados Unidos vieron la necesidad militar de expulsar totalmente a los alemanes fuera de la Región” (383). Alemania también aparece como denominador común en la situación política y militar de la región caribeña entre 1914 y 1917, cuando al parecer parte del plan de guerra alemán incluía crear inestabilidad política y militar en la zona, para mantener a Estados Unidos entretenido y fuera del escenario de guerra europeo (353, 362-366).

Por otro lado, el proyecto expansionista estadounidense en la región caribeña se presenta ante el lector de forma nunca antes entendida: como un *copy-paste* de muchos planes anteriores o subyacentes, propuestos algunas veces en vista de experiencia a base de intentos más o menos exitosos o en respuesta a nuevas situaciones, en las cuales Puerto Rico fue paso a paso y paulatinamente cobrando una importancia meramente relativa, más bien en el escenario regional y, principalmente, a partir de la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial (406-407). El libro también subraya los conflictos internos dentro del Gobierno de Estados Unidos, entidad que por lo regular se entiende en los estudios sobre imperialismo y colonialismo como un monolito sólido e impenetrable que funciona como una totalidad. En *¡Llegó La Gringada!*, sin embargo, el autor señala las desavenencias entre el Presidente, el Secretario de Estado, el Congreso y el aparato militar, los cuales en muchas ocasiones actuaban por separado respondiendo a intereses diversos, pugnas que también influyeron en el desarrollo de la política expansionista, los planes militares y la agenda política de Estados Unidos en la región (331-332, 340-345, 353-357).

Finalmente, cabe señalar los detalles de la historia social y cultural que incluye el relato, en el cual se destaca la participación de los puertorriqueños en las fuerzas militares estadounidenses, desde

los primeros años de la ocupación. Con relación a este tema, Marín Román expone los fundamentos para una historia aún por descubrir: la relación entre Puerto Rico y otros territorios de la región dentro del esquema expansionista y militarista estadounidense. Al respecto, es interesante mencionar la participación de los puertorriqueños en la intervención militar en República Dominicana, en 1916, a donde muchos puertorriqueños educados se trasladaron para realizar diferentes funciones, principalmente, de operaciones policíacas y contrainteligencia (369-373). Esto debe servir también de punto de partida para una investigación más a fondo de la relación entre Puerto Rico y República Dominicana, que al menos en esta época parece haber unido a estos dos territorios, como si “de un pájaro las dos alas” se tratara.

Resta mencionar el toque de humor de algunos comentarios, principalmente aquellos que recogen las vivencias de los soldados puertorriqueños en sus relatos autobiográficos. Al ser el primer tomo de una serie proyectada, que incluirá tanto una historia de la presencia estadounidense en la región caribeña hasta la Segunda Guerra Mundial como la experiencia de los puertorriqueños en las fuerzas militares durante esos períodos, es de esperar que la riqueza social y cultural del recuento añadirá, como en el caso de este libro, un elemento vivo a los inesperados recovecos históricos de un relato militar multifacético.